

ESCLAVOS DE LA LENGUA.

Por Soledad Sosa.

**Intercambio en Científica APU del 16 de junio 2023 a partir del texto:
*Necro política y psicoanálisis; una oportunidad de actualización de Carla Rodrigues.***

Discursos interpelados

El espacio abierto por la Comisión Científica de *Psicoanálisis e Hibridez*, es de especial importancia pues coloca el psicoanálisis también en la comunidad y en los problemas culturales que hacen a la subjetividad contemporánea. Nos ubica en la perspectiva de los sujetos hablantes en sociedad desde un psicoanálisis situado en su tiempo abordando -como en este caso- conflictos como el racismo, antisemitismo, discriminaciones que como nombres de las violencias primarias que nos constituyen se encarnan en los prejuicios entre la relación con los semejantes. Los prejuicios, que siempre son un juicio, se figuran también en la sexualidad, en las consideradas minorías religiosas, en la clase social y las pobrezas -en plural-, las marginalidades y exclusiones y los modos de asignar un valor, en el que se legitiman formas del poder, que se legalizan a través de los discursos.

Desde estos amplios cruces sociológicos y políticos y desde diferentes sesgos y escenarios, el psicoanálisis se hibrida fecundamente considerando sus elementos de origen de distinta naturaleza; la época en la que se despliega y el sujeto que la habita en su inextricable e indisoluble anudamiento social; la formación de los miembros y candidatos de las instituciones psicoanalíticas para estar a la altura de su tiempo desde un psicoanálisis que nunca es una *weltanschauung* (o no debería serlo, pues nunca es una forma de concebir o interpretar el mundo o la vida); para un ejercicio de un psicoanálisis que sí es el de una praxis.

Si bien siempre deseamos que el psicoanálisis sea una teoría de los intersticios y los umbrales, fragmentaria y parcial, que dé cuenta de ese sujeto (también parcial, por pulsional) que en su singularidad surge en transferencia presa de sus goces y repeticiones, también le sienta bien la relación porosa pero equilibrada con los discursos que los malestares de la cultura construyen. Y los malestares son muchos. Económicos, políticos, sociales, estéticos, morales, éticos, ecológicos, etc y las disciplinas o discursos que los abordan también. Y el psicoanálisis no puede servir para explicar o entender todo cuando más bien es un discurso -si lo es- del “no todo”. Estaría sobredimensionado si así se entendiera.

Pues como discurso -que implica a la relación inconsciente de un sujeto con el lenguaje- no puede ser militante de ningún ideal. Pues una cosa es que el psicoanálisis se mantenga permeable, agujereado y en diálogo con nociones como, por ejemplo, la de “*necro política*” - como nos sugiere Carla Rodrigues, y otra cosa es incluir dentro de los conceptos psicoanalíticos a estas nociones. Podemos “aplicar” conceptos psicoanalíticos para pensar problemáticas sociales y políticas, pero sin borrar los campos. Porque dialogar no es incorporar, pues todo discurso tiene un “afuera” con sus bordes indecibles que por un lado demarca sus conceptos fundamentales y establece su exterioridad y por otro permanece abierto y habilita otro decir sobre “la cosa”, sin ignorar las “formas del Otro”.

Entonces, desde las preguntas de Carla en relación con su lectura de Lacan de 1953 en el Discurso de Roma y su inquietud del riesgo del psicoanálisis de desaparecer al ignorar conceptos desarrollados fuera de su campo, agregaría la pregunta de si el problema pasaría por “desaparecer” y no *aggiornarse* y estar a la moda (pues, como cualquier discurso, puede quedar

obsoleto) ¿o si más bien el riesgo es quedar como un discurso reaccionario?, cuestión con la que podría estar de acuerdo.

Bio y Necro: Políticas de *Lavidalamuerte* y la gestión de estados.

El trabajo de Carla Rodrigues importante en sus reflexiones y preguntas, transita conceptos de autores como Foucault, Mbembe, Butler, Fanon, con una fluidez que logra alguien con gran recorrido sobre estos temas, exponiendo tesis muy complejas y también controvertidas -como el concepto de biopolítica.

Como nos recuerda, la noción de biopolítica surge con Foucault quien es el que más ha desplegado el concepto de "política". La biopolítica engloba una constelación de conceptos de índole teórico-filosóficas, cuestiones políticas y éticas y un conjunto de prácticas, específicas y determinadas, especialmente, prácticas de gobierno. Para M. Foucault, el biopoder es un poder cuyo objeto es la vida biológica de los individuos. Cuando ese poder pasa, desde el cuerpo individual al cuerpo social, se convierte en biopolítica. Desde el canon filosófico, el concepto de "**Biopolítica**"** se entiende como el modo de gobierno de los estados modernos que consiste en "*hacer vivir*" y "*dejar morir*" a sus ciudadanos. Esto es: el estado interviene y disciplina en cuestiones de la vida como la esperanza de vida, la natalidad, la educación, la calidad de vida ejerciendo una administración de los cuerpos. Asistido desde el discurso científico que establece estándares y cuantificadores para controlar la vida, la biopolítica es una forma del ejercicio del poder que, a través de un biopoder, establece normalizaciones y hegemonías insertándose -el poder y el control de los cuerpos- en innumerables aspectos de nuestra vida cotidiana. ¿Cuál es ese poder? El capitalismo moderno.

Como una deriva del pensamiento foucaultiano, Achille Mbembe, -entendiendo que la biopolítica no da cuenta de las formas del poder del capitalismo en su racionalidad neoliberal, desde una perspectiva de los estudios coloniales y poscoloniales- conceptualiza lo que entiende como "**Necropolítica**" como un caso particular del régimen esclavista. Este modelo, entiendo yo que "*dejaría vivir y morir*" al mismo tiempo a los individuos en la medida que el amo no quiere dejar que el esclavo muera, pero no alentado en un humanismo, sino porque la mayor parte de los imperios sostenidos en los regímenes esclavistas se han derrumbado. Instrumentalizando la existencia humana, se normaliza la destrucción material de los cuerpos, volviéndolos superfluos y desechables, operación cometida con el fin de legitimar las matanzas en nombre del poder.

Carla Rodrigues le añade un giro a este "dejar vivir y morir" de la necropolítica cuando agrega que se trataría de "*hacer morir y dejar morir*" a aquellos que no son vistos como vidas viables en las sociedades contemporáneas. Aquellos que sobran y que surgen como excedentes de las sociedades de la post modernidad, que están por fuera de la estructura social, expulsados de sus tramas sin ningún tipo de inclusión. Desde un régimen "necroliberal" de control y producción de violencias, se le da continuidad a la explotación humana desde una herencia colonialista.

Entonces, nos dice Carla, se le sustrae al estado el monopolio de la violencia, pero entiendo que solo para compartirlo con otros, pues permite que cualquiera pueda ejercerla en diferentes formas lo que recuerda aquella terrible escena de "*Zabriskie Point*" de Antonioni (1) en la que el protagonista va a comprar un arma para matar a un negro siendo informado sobre la ley que indica en dónde y cómo está permitido hacerlo. El estado asesino es el que decide la vida y la muerte de las personas, que armas se compran o no, que ejerce la represión, decidiendo a quien se mata, (cuando tienen la pena de muerte, por ejemplo) o declarando la guerra o la paz.

Como fenómeno de la post modernidad y quizás a escala nunca antes vista, debemos subrayar la creación de expulsados sociales sin ningún tipo de inclusión. No es lo mismo pensar en sujetos que por sus condiciones raciales, de género, de elección sexual, etc sean segregados a aquellos que están marginalizados y que por sus propias condiciones culturales y materiales de existencia están colocados en el lugar de lo abyecto y es desde aquí que Carla se realiza la pregunta: *“¿Cómo escuchar sujetos cuyas formas de vida están condenadas al mero estatuto de objeto y de lo abyecto? ¿Es válida la pregunta?”*

Un agujero en el Logos

Siguiendo a Roudinesco (2), pensaría en las construcciones de lo que entendemos como “víctimas” y desde aquí haría una disgregación entre los fenómenos identitarios colectivos, y la singularidad del caso a caso que propone la escucha psicoanalítica.

Aquellos que sin dudas están ubicados en el lugar de lo abyecto, de los estigmas raciales, del colonialismo, y de los diferentes abusos que la ética capitalista construye; aquellos que desde un punto de vista histórico fueron y han sido verdaderas víctimas, de todo, aun cuando no se sientan tal, si consultan -desde un punto de vista clínico- no serán esperados desde una posición militante.

En una situación hipotética de consulta; ¿Tendríamos que escucharlos diferente? Pienso que otra pregunta de la que podría participar el psicoanálisis podría ser: ¿Tendríamos que pensar en una subjetividad particular? Quizás un problema sea cómo identificar los puntos ciegos del analista que se interponen, cuestión siempre importante que hace a la ética de nuestro oficio. Pero no es lo mismo preguntarnos “como escuchar” a “cómo piensan”, como condición subjetiva, los sujetos. Pues entiendo no alcanza con ser colocado en el lugar de lo abyecto. Hace falta aceptarlo.

Como maestros de la sospecha nos preguntaríamos: pero, ¿quién se colocaría en el lugar de lo abyecto (3)? ¿Se trataría de reconocerse como inexistente porque el Otro otorga ese lugar? El Otro, se lleva adentro.

Como preguntas parecen difíciles de aceptar desde una intencionalidad consciente -cuestión de la que siempre el psicoanálisis tendrá para decir- sino ubicamos aquí no solo las formas inerradicables de la repetición, y las violencias primarias “todavía por ser interpretadas” nos dice Carla -pero entiendo que no por ellas eliminadas, ni eliminables- sino también la función de los discursos y lo que entendemos por ello. Pues, no es lo mismo no ser reconocidos por el Otro a reconocerse uno como inexistente. Lo que abre a nuestras posibilidades en la escucha de las formas de goce y repetición, que les hacen obstáculo a las formaciones de las coagulaciones identitarias de masa, que en ocasiones lleva al fanatismo.

La niña del relato de Fanon que evoca Carla Rodrigues, en la que su mirada hace que él se sienta y perciba cómo su propia vida se mueve hacia el campo de la abyección, me recuerda las confesiones de Freud frente a la vergüenza por su padre cuando descubre que era judío.

Entonces, si bien entiendo que no alcanza con que los dominadores creen que los otros son inferiores, sino que los dominados también lo crean y lo acepten, también entiendo que, todos somos esclavos de la lengua. Y los discursos nos comandan, como artificios sin dudas, pero siempre nos somete, lo que me lleva a pensar en una triple esclavitud para el sujeto (4); del sistema neoliberal, que propone sin dudas esclavos modernos, de la lengua, y del inconsciente. Pero, siempre va a haber un resto indecible (e inescuchable), como un agujero en el Logos del que -si bien desde ahí- entiendo que surgirán los diferentes discursos histórico culturales, cuya función será la de rellenar este agujero, para darle sentidos y significaciones creando las tramas

en las que se sostienen los lazos sociales, -también desde ahí- estos contenidos y significaciones no serán atemporales, como los del inconsciente. Serán temporales (5).

¿En qué medida se pueden transformar a partir de un único instrumento como con el que contamos? ¿Cuánto tienen de inevitable como efecto de estructura? Recuerdo a Freud cuando en su introducción de "Tótem y Tabú" señala que lo que antiguamente era tabú, surge en la modernidad bajo la forma del imperativo categórico kantiano imponiéndose como mandamiento compulsivo y universal, cuyo cumplimiento no requiere de justificación alguna. Y desde aquí, en una tesis similar, me resulta interesante la reflexión de Carla Rodrigues en su tesis de repetición de las raíces de un pasado esclavista en su actualización posmoderna de la necropolítica. Tesis que se redobra en su segundo apartado desde la articulación de la lectura de Jean Hipolyte sobre "la negación" que en sus desdoblamientos hegelianos plantea una hipótesis conservativa de que en aquello que se sustrae, late la represión, pero aquí, desde una ubicuidad transhistórica y quizás sea la historia misma, como disciplina, la que puede aportar a la construcción de la memoria colectiva. Pues el mejor historiador es aquel que más eficazmente contribuye a levantar las tapas (6), reescribiéndola, pero desde el lugar desde los vencidos y de los excluidos de los discursos amos, que muestran como en este caso, sus peores rostros, como dice W. Benjamin

Un vasto *continuum* de melancolía

Esta tesis de repetición que implica a cómo se escuchan los efectos sobre el racismo sobre los cuerpos de las personas racializadas con vidas consideradas a la no existencia, retomando las ideas de Butler, invita a pensar en dimensiones del duelo. Carla Rodrigues nos recuerda entonces las vidas marcadas por las formas contemporáneas de la violencia racial y colonial en las que "*imperan la aprensión, demarcación y afirmación del control físico y geográfico sobre sus cuerpos*" condenadas a *un vasto continuum de duelo*. Por la imposibilidad de que sus vidas sean reconocidas como existentes los atraviesan *una triple pérdida de sí; del hogar, de los derechos sobre su propio cuerpo y de un estatuto político*. Es verdad que los discursos marcan también los cuerpos de las mujeres, de los homosexuales, en las discriminaciones religiosas y étnicas. Pero los cuerpos racializados, han sido objeto de una saña extrema y acuerdo con J. Butler (7) cuando nos dice que los cuerpos no son solo cuestión de discursos, pero las discriminaciones, los ordenamientos, las políticas sobre ellos sí lo son. No hay nada en lo biológico, en la raza, en la mujer, en la sexualidad que lo justifique, aunque se haya pretendido justificarlo de múltiples maneras. (8)

Esta *triple condición del duelo* parece que ofreciera una tesis particular, exigiendo o ampliando la noción de duelo misma. Pues ya no se trata del duelo por el objeto perdido o incluso el duelo en esa dimensión tan dolorosa que implica -no solo a lo que se perdió-, sino que, en la pérdida, se pierde a lo que uno era para el otro del que fuimos causa; el lugar libidinal que uno tenía en el otro. El duelo es un proceso libidinal que implica diferentes dimensiones privadas y públicas que en su dimensión ética y política involucra también -como derecho- a la ley de lo humano. Si bien todo duelo conserva un punto potencial antimetafórico, imposible de nombrar y de entrar en las cadenas sustitutivas (9), esta dimensión de la que nos habla Carla de un *duelo continuum*, en términos psicoanalíticos más que a un duelo me evoca la melancolía al ser un proceso que parece no tener fin. Se trataría de un duelo, o melancolización por la pérdida del sujeto que no fueron o que no son, (¿podrían haberlo sido?) en una suerte de duelo ontológico por la pérdida de las marcas de los legados, de la voz y de la cultura. Cuando estamos en duelo, sabemos lo que perdimos, pero aquí se trataría de la pérdida de derechos no adquiridos. ¿Vidas marginalizadas, condenadas a la no existencia *que sabrían de esa pérdida*? Puede que sí, puede que no.

Esta posición de duelo eterno, ¿qué efectos puede generar como reactivo a eso? ¿Implicaría a los resentimientos u odios de clase? ¿se reproduciría en los propios individuos marginados en una especie de convicción de “sobrantes” del funcionamiento social? Cuando no, adquieren, una potencia tremenda, pues podemos escuchar cuando levantan su voz. Quizás podamos evocar, desde este *duelo continuo*, a lo que bellamente G.Didi-Huberman trabaja -desde una fenomenología del gesto inclinado de las lamentaciones y su reverso -como un alegato de las rebeldías, de la cólera y las sublevaciones en su enorme “Desear, desobedecer; lo que nos levanta”. *Desobedecer es algo tan antiguo y tan urgente como desear hasta el punto de que llegan a equipararse como si el primer y verdadero deseo, fuera justamente desobedecer*, (10) nos dice el autor. El gesto sublevado de los oprimidos, “de los que no son vistos como vidas viables en las sociedades contemporáneas, cuyas vidas son gestionadas como excedentes, y que, aunque desde siempre entren en el lenguaje en la posición de ser sujetos descartables”, lo entiendo como ineludible.

Desobedecer

Y desde aquí me interpeló la posición de Carla Rodrigues en el planteo de sus preguntas como *contingentes y necesarias*. Tradicionalmente asociamos estas nociones como en tensión y entrelazadas quizás. Desde lecturas lacanianas como lo real y lo simbólico.

¿Es que sus preguntas se refieren a una noción de historia como contingente? *¿‘El que hubiera pasado si... ‘?*

Adhiero a esa idea.

Pero no ya para pensar en una historia sino como construyéndose en el presente. En una historia que conserve- en su contingencia- la posibilidad de escribirse desde una compulsión a la repetición abierta, y de inscribirse en su transgresión. Quizás trayendo lo nuevo en el plano de la utopía, sí, (y en el de las distopías y las heterotopías) y que los discursos se encarguen de construir. Desde una historia construyéndose hoy, cobra relevancia para mí, no solo la implicancia de lo psicoanalítico en la novedad freudiana de tiempos entrelazados, del *aprés coup*, en su capacidad de recordar, sino también la trascendencia de que hoy podamos escuchar a los relegados de la historia y poder escribir la “verdad” que todavía no existe.

Apelando nuevamente a las palabras de G. Didi-Huberman diría que “Los hombres no están terminados y tampoco está terminado su pasado que continúa bajo otros signos trabajando en nosotros con el impulso que viene de sus interrogantes con la experimentación que representan sus respuestas” (11).

Para finalizar los comentarios que me sugirió el interesante y exigente trabajo de Carla, retomo la advertencia sobre el peligro de la desaparición del psicoanálisis que nos menciona a partir del planteo de Lacan del 53, a la que entiendo válida. Pero, me atrevería a sugerir una tercera posibilidad. Pues ya sea que el psicoanálisis conserve sus conceptos fundamentales, ya sea que dialogue con los discursos de época y con los problemas que social y políticamente nos interesan a algunos, estará vivo siempre que conserve el lugar de intersticio, el lugar de las lecturas del deshecho y de lo que cae de los discursos. Que conserve aquello que no se conserva, que se silencia o se reprime. Será desobediente, o no será.

REFERENCIAS y *addenda*.

- 1) <https://www.youtube.com/watch?v=QOEqJ5ncqMo> Minuto 17:56
- 2) En *Deconstruir la raza* en “El yo soberano” de Elizabeth Roudinesco; Penguin Random House Grupo Editorial, 2023 y en la presentación en APA de su libro.
- 3) Al respecto me resultó sumamente interesante el libro de José Esteban Muñoz “El sentido de lo marrón” especialmente el capítulo “Chico, ¿qué se siente ser un problema?” Para discrepar también con el autor. Editado por Caja Negra, 2023.
- 4) Carla Rodrigues nos habla de una triple pérdida para el esclavo a partir de Mbembe: “la condición de esclavo resulta en una triple pérdida: pérdida de un ‘hogar’, pérdida de derechos sobre el propio cuerpo y pérdida de un estatuto político”.
- 5) Y esta temporalidad: ¿implicaría pensar de otra manera lo sexual-infantil, como nos sugiere Thamy Ayouch, definiéndolo también en términos de raza? En “Los cuerpos y los placeres contratacan. Dispositivos de sexualidad, dispositivo de raza y queer decolonial en el psicoanálisis. Calibán Nro. 21-1 Erótica.
Me sugiere la pregunta lo que plantea Carla Rodrigues de que el término necropolítica podrá contribuir a una actualización del psicoanálisis, un *aggiornamento* de sus conceptos.
Al respecto de Thamy Ayouch me parece imprescindible el modo en cómo define la raza: *A diferencia de la categorización biológica plural de las razas, teorizada en el siglo XIX, la raza no se refiere a ninguna pertenencia fenotípica y naturalizada, sino a relaciones sociales de poder: no es biológica ni ontológica, sino relacional. La raza no caracteriza a un individuo o a un grupo separado, sino que siempre remite a una relación: es un principio de división y articulación del cuerpo social. Es una construcción social, el resultado de la categorización y jerarquización de las poblaciones según sus lenguas, culturas, prácticas, religiones e intereses económicos en la distribución internacional del trabajo. Hablar de raza o de racialización es, por lo tanto, desviar la mirada de los grupos divididos hacia el principio de la división.* Calibán Nro. 21-1 Erótica
- 6) Didi-Huberman, Georges: “Volver sensible/Hacer sensible” en “¿Qué es un pueblo?” Pág. 82. Eterna Cadencia, 2014
- 7) Judith Butler. *Cuerpos que importan* pág. 110 Paidós, 2018
- 8) Levis Strauss, en su discurso de 1952 “Raza e historia” a pedido de la Unesco comienza diciendo que “las razas son solo colores de piel y las diferencias entre ellas no son más que un asunto de pigmentación. A estas *diferencias* casi inexistentes, se oponen las verdaderas diferencias -las que distinguen a las culturas- infinitas y de gran riqueza” citado en el capítulo “Deconstruir la raza” de “El yo soberano” de E. Roudinesco. Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.
- 9) Judith Butler. *El género en disputa* Pág. 155. Paidós, 2018
- 10) Didi-Huberman, Georges: *Desear Desobedecer. Lo que nos levanta*, 1. Pág. 45. Editorial Abada, 2020
- 11) Didi-Huberman, Georges: *Imaginar Recomenzar. Lo que nos levanta*, 2 Pág. 213. Editorial Abada, 2023
- 12) Eduardo Viveiros de Castro “¿Hay mundo por venir?” en conjunto con Déborah Danowski.

.....

El modelo de gobierno de la Biopolítica habría sustituido, coincidiendo con el nacimiento del capitalismo, a los modos de gobierno del antiguo régimen-que Foucault denomina como **“Anatomo político”- en la que el estado tenía el monopolio sobre la violencia **“haciendo morir y dejando vivir”** a sus súbditos dejándose a otras instituciones -como la religiosa- los ritos de paso como el bautizo, la comunión, el nacimiento y la muerte ordinaria, no criminal.

Entre estos dos modelos, el “biopolítico” y el “anatomopolítico” se ubicaría el que se conoce como el **“Tanatopolítico”** que **haría al mismo tiempo “vivir y morir”** a los individuos,¹ que no son considerados como “siervos” del rey, pero tampoco miembros de un estado. Serían miembros de una raza a ser privilegiada o a ser exterminada y el modelo por excelencia es el del racismo de estado nazi. El estado procura al mismo tiempo que los individuos de determinada raza prosperen y los que no son de esa raza sean aniquilados.

En estos modelos de gestión política de las vidas, se ponen en cuestión diferentes “nociones” de lo que se entiende por vida y por política que introducen perspectivas muy diferentes lo que les permite convertirse en un instrumental crítico con lo cual fueron impregnando visiones de la filosofía, la sociología y la política en general.

ANATOMOPOLITICA	Hacer morir	Dejar vivir
BIOPOLITICA	Hacer vivir	Dejar morir
TANATOPOLITICA	Hacer morir	Hacer vivir
NECROPOLITICA	Dejar vivir	Dejar morir
Propuesta de Carla Rodrigues	Hacer morir	Dejar morir

¹ Y hay que resaltar la idea de “individuo humano” pues también podemos considerar hoy en día una “zoo política” o “eco política” en la que se le atribuyen derechos a los que se consideran individuos no humanos en una relación jurídica hombre-animal. Por ejemplo, derechos de ciudadanía a los animales domésticos, como las mascotas, pero no a los peces o derechos laborales a los monos en un zoológico. También podríamos argumentar en favor de una “cosmo política” que desde los estudios del Antropoceno y desde la expresión militante de que “todo es político” se suscita la necesidad de repensar la relación entre lo humano y lo no humano, bajo la sensible mirada en la reflexión sobre los pueblos amazónicos. Para profundizar en estos aspectos remitirse a los trabajos del antropólogo Eduardo Viveiros de Castro en su libro “¿Hay mundo por venir?” en conjunto con Déborah Danowski.